



El arquitecto anti estrella

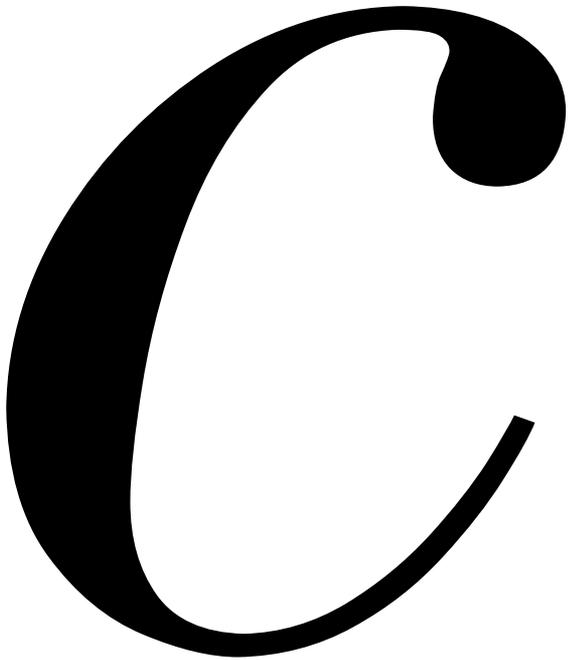
Quien piense que un buen edificio es sólo un diseño que combina adecuadamente la forma y la función es que nunca se ha emocionado. O que no ha oído a **Rafael Moneo** hablar de arquitectura de la manera en que se lo cuenta a sus alumnos, con pasión y con amor por el trabajo bien hecho.

El arquitecto español con más prestigio internacional, nuestro único Premio Pritzker, el *Nobel* de la arquitectura, profesor en Harvard, contemporáneo de Norman Foster, Richard Rogers o Renzo Piano, rechaza el brillo personal y defiende la buena arquitectura sin apellidos, sobria, al servicio de la ciudad.

Escribe: ELENA FLOR Fotos: MANUEL ZAMBRANA



Rafael Moneo en las obras del Museo Universidad de Navarra, en Pamplona, que acogerá dos importantes legados: la colección de arte de María Josefa Huarte y la obra fotográfica de José Ortiz Echagüe.



ostó, y mucho, conseguir una entrevista con el arquitecto más galardonado de todos los españoles, el único en posesión del codiciado premio Pritzker, el Nobel de arquitectura, del que presumen otros como Alvaro Siza, Jean Nouvel o Richard Rogers. Al comentar su aversión a los medios, Rafael Moneo (Tudela, 1937) me explica sencillamente que “estoy harto de oírme hablar y también de contar las mismas cosas”. Y como hombre de método que es, ya tiene su discurso preparado, aunque debo decir que tampoco se cierra a otras preguntas, siempre que no haya que hablar de los colegas, claro, que eso no le gusta nada.

El autor de obras como la catedral de Los Ángeles o el Kursaal de San Sebastián quiere charlar de su último proyecto, el que hemos venido a visitar. Estamos en Pamplona una lluviosa tarde de junio -la primavera ha pasado de largo por aquí- en las obras del Museo Universidad de Navarra, un bello edificio de hormigón coloreado que se solapa con el paisaje y oculta sus dimensiones imponentes. Abrirá sus puertas en 2014, con un presupuesto de 24 millones de euros aportado por socios privados.

Moneo se quita las gafas, cierra los ojos y se los tapa con las manos en un gesto de máxima concentración que repetirá constantemente

“Veo que algunas instituciones que pueden elegir a cualquier arquitecto han buscado en mí a alguien más pendiente de que
EL EDIFICIO RESUELVA UN PROBLEMA que de su propio brillo personal”

a lo largo de la entrevista. Mientras habla, sólo está centrado en su discurso, busca la palabra exacta, y nada de lo que dice es hueco o vano, lo mismo si habla de arquitectura que de la vida misma, si es que en el caso de Rafael Moneo se pudieran separar una de otra. Hijo de ingeniero industrial, se inclinó por la arquitectura gracias al apoyo de su padre, al que le gustaba mucho, y que le animó a estudiar en Madrid. Su esposa, Belén Feduchi, con la que se casó muy joven, es hija del arquitecto Luis Martínez Feduchi, y de sus tres hijas -Belén, Clara y Teresal- las dos primeras son también arquitectos.

UN MUSEO UNIDO A SUS RECUERDOS

A sus 76 años, Moneo se mantiene en buena forma física y su elegancia tiene un toque dandi en sus tirantes de lunares, los calcetines de colores, la manera en que saca del bolsillo la clásica Mont Blanc Meisterstück para destacar algo en los planos o se pone y se quita las gafas ultraligeras. Por no hablar de esa chaqueta de lino impecable que le da un aire juvenil. También conserva la mirada brillante y reidora. Y si el valor de un hombre se puede medir por la admiración que despierta, mi impresión en estas horas es que su equipo le adora.

Pero volvamos al Museo, situado al final del campus de la Universidad de Navarra, como abrazándolo y sirviendo de nexo de unión entre las aulas y la ciudad que se levanta a sus espaldas.

Moneo ha construido o reformado ya casi una decena de museos: El Prado, Thyssen, Mérida, Valladolid, Estocolmo... ¿Por qué esta obra del Museo Universidad de Navarra es tan especial para él? Además del gusto de volver a trabajar en su tierra navarra, la causa tiene nombre de mujer: María Josefa Huarte, muy ligada a su historia personal como arquitecto y con la que ha mantenido una amistad a lo largo de los años. María Josefa, diez años mayor que Moneo, es la única chica de los cuatro hijos de Félix Huarte, el todopoderoso

propietario de Huarte y Cía., una de las empresas más importantes entre los años 50 y 70, que construyó, por ejemplo, algunos de los grandes pantanos durante el franquismo o el Valle de los Caídos de Madrid. María Josefa dedicó una parte de su fortuna a crear una importante colección de arte de vanguardia que ha donado a la Universidad de Navarra y se exhibirá en este Museo, pensado a su medida.

Cuando apenas era un estudiante comenzó trabajando con el arquitecto Francisco Javier Sáenz de Oiza en un proyecto encargado por Felix Huarte, las Torres Blancas de Madrid. ¿Tiene la impresión de que este encargo de ahora cierra un círculo?

Diría que sí, sobre todo por las personas involucradas en el proyecto. A mí me interesa como arquitecto ver las obras ligadas a lo que ha sido mi vida. Mi iniciación en la profesión se debe a una serie de coincidencias. Huarte le dijo a Oiza, “busca un estudiante que te ayude en esta obra”. Lo hice en los tres últimos años de mi carrera, y eso me permitió conocer a la familia Huarte, respirar una atmósfera en la que los industriales estaban involucrados en los intereses de los artistas. Torres Blancas era un ejemplo de arquitectura de vanguardia, pero además los Huarte ayudaron a actividades culturales como la editorial Alfaguara, o a artistas como Luis de Pablo, Oteiza o Chillida, con los que tuvieron una relación de amistad. El primer encargo profesional que yo tuve en Madrid fue una casa en la Moraleja para Alfonso Gómez-Acebo, cuñado de los Huarte.

¿Y cómo fue la relación con María Josefa?

Ella se acercó a Sáenz de Oiza y a mí para que le construyéramos una casa en Madrid. Más adelante, en los 90, me pidió que le ayudara a situar su colección, que quería donar a Navarra. Se pensó en el Señorío de Sarría, una bodega situada a unos kilómetros de Pamplona, en la Ciudadela de Pamplona... dimos muchas vueltas. Cuando finalmente donó su colección a la universidad pensé en hacer algo inmediato, un pequeño pabellón cerca de la biblioteca, incluso uno prefabricado, pero tampoco esto le convencía.

Ella quería un lugar a la altura de su colección...

Sin duda, pero todo esto tiene importancia porque estos retrasos

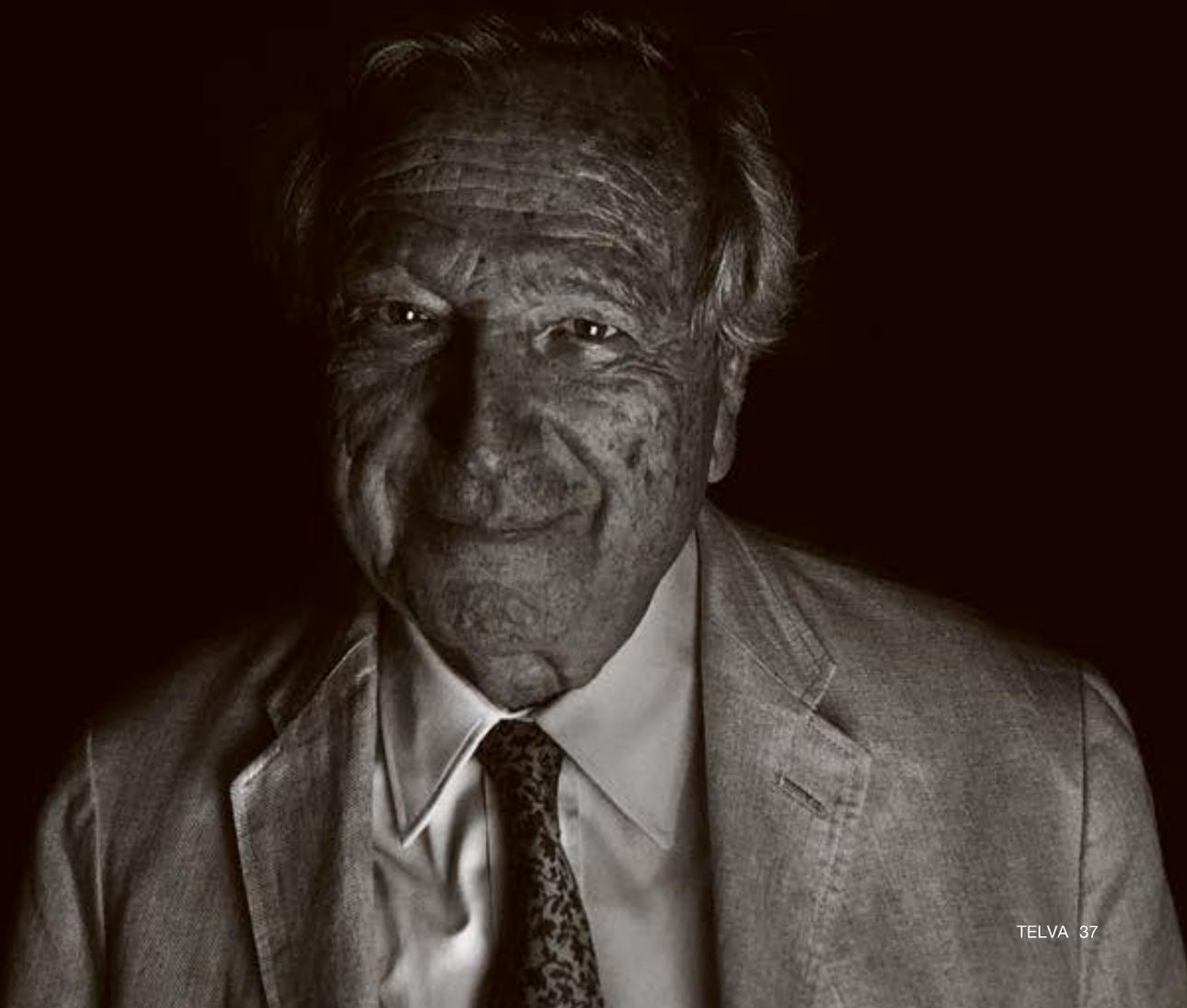
Moneo íntimo

Vida y arquitectura están fundidas en la vida de Rafael Moneo y la de su familia. Viajes, amistades, encuentros..., sus encargos y su trabajo como profesor en distintas universidades han marcado su itinerario vital.

Casado desde hace más de 50 años con la madrileña Belén Feduchi, hija del arquitecto Luis Martínez Feduchi. Ella es copropietaria de bdmadrid, un clásico de la decoración que introdujo en Madrid a los diseñadores de vanguardia.

Rodeado de mujeres: ha tenido tres hijas: Belén, arquitecto; Teresa, licenciada en arte y literatura inglesa; y Clara, arquitecta. Tiene cinco nietos. Sigue viviendo desde 1961 en la misma casa de El Viso, en Madrid, en cuyo sótano tuvo el primer estudio.

El vino es uno de sus intereses en los últimos años. Desde su bodega, La Mejorada, situada cerca de Olmedo, en Valladolid, comercializa los vinos de calidad Las Norias, Las Cercas y Villalar.

A black and white portrait of Rafael Moneo, an elderly man with short, wavy hair, wearing a suit jacket, white shirt, and patterned tie. He is looking directly at the camera with a slight smile. The background is dark and out of focus.

Para Moneo
"lo importante no
es tanto trabajar
mucho sino trabajar
con interés. Y yo
siempre he sido
exigente y constante".

LA DONACIÓN

Una mujer de carácter

María Josefa Huarte (Pamplona, 1927) es la tercera de los cuatro hijos del empresario Félix Huarte y Adriana Beaumont. Nunca quiso ser sólo una chica de la buena sociedad. "Crecer entre hermanos forjó en mí un espíritu independiente" explicaba en una entrevista, donde contaba cómo se lanzaba de cabeza a la piscina desde el primer piso de su casa de Pamplona para no ser menos que los chicos. "María Josefa era una mujer distinguida, elegante tanto en su porte físico como en su personalidad", recuerda Moneo. De la misma manera que elegía su vestuario entre los mejores – *Saint Laurents* y *Balenciagas* poblaban su vestidor– creó una colección muy personal con obras de grandes artistas abstractos como Rothko, Picasso, Oteiza, Palazuelo, Tàpies, Luis Feito o Gerardo Rueda, y con algunos mantuvo una relación de amistad junto a su marido, el empresario navarro Javier Vidal. Su labor humanitaria es aún más importante. Ella, que no tuvo hijos, se volcó en los demás y fue fundadora de Nuevo Futuro en Navarra, logró cerrar el orfanato de Pamplona y más de 15.000 niños han pasado por sus casas de acogida. Desde la Fundación Beaumont expandió sus hogares infantiles a Croacia, donde vivió bajo las bombas durante la guerra, a Cuba y a Perú. Por este inmenso trabajo el Gobierno de Navarra le concedió la Cruz de Carlos III el Noble.

1. Mark Rothko, *Untitled*.
2. María Josefa Huarte Beaumont, en su juventud, vestida de Balenciaga.
3. Moneo y MJH observan la maqueta del Museo. A sus espaldas, *L'Espirit Català*, de Tàpies.
4. Pablo Picasso, *Mousquetaire, Tête*, 1971.
5. Antoni Tàpies. *Composició amb cistella*, 1996



han causado que María Josefa, que está enferma, ya no pueda disfrutar de verla expuesta, lo que me provoca una enorme tristeza.

El museo alberga también la importante colección de fotografía de la Universidad de Navarra, con más de 11.000 piezas. ¿La fotografía exige una manera diferente de ser vista?

Más que en las salas de exposición influye en su archivo y conservación, con unas condiciones especiales de humedad y temperatura. Esta colección está muy ligada al mundo de la Generación del 98, con un fotógrafo clave como Ortiz Echagüe, que ilustra lo que era la España de los primeros años del siglo XX. Vamos a tener un almacén muy vivo, que permita rotar las piezas. Incluso el ala más cercana a la ciudad está preparada para crecer si es necesario. También, al ser un museo universitario, le hemos incorporado un pequeño teatro para 720 espectadores, aulas y un comedor social que lo convierten en un centro cultural y social para la universidad y espero que para Pamplona.

a los 24 años ya era arquitecto, llama a la puerta de Jorn Utzon, autor de la Ópera de Sidney, que le permitió trabajar con él; a los 25 se marcha

becado a Roma... nunca ha estado parado. Suerte, talento, esfuerzo, ¿qué ha pesado más en su carrera?

El esfuerzo cuenta y mucho, la fortuna también, pero creo que trabajar con gusto y hacer del trabajo un componente primero de la vida explica cómo en este momento yo todavía me siento con ganas de hacer cosas importantes. No es tanto trabajar mucho como trabajar con interés, y yo soy exigente y constante.

Su estudio ha sido una escuela para algunos de los mejores arquitectos españoles. ¿Cómo convive con las nuevas generaciones?

Me gusta trabajar con ellos y me halaga ver que lo hacen bien. La proximidad cuenta. Yo aprendí mucho de Oiza, con el que trabajé dos años. Ellos tienen otros intereses, pero a mí me parece que mi papel ahora es precisamente dejar testimonio de la manera de concebir la arquitectura de mi generación, más que unirme al carro de lo que más suena.

¿Hay un hilo conductor en su trabajo?

Es difícil de decir. A lo largo de

mi carrera lo que más me ha importado es ver a los edificios integrados en su espacio, que es la ciudad, más que como objetos solitarios. A lo mejor es algo que puede verse como un *leit motiv* y no es casualidad que me haya tocado hacer la ampliación de Atocha o del Prado, es decir, solucionar una integración en el entorno a veces difícil.

¿Piensa que sus clientes le han buscado por esto?

¿Por qué te busca un cliente? Si todavía los encargos al arquitecto se producen pensando que éste ofrece un servicio profesional para que el edificio resuelva un problema y cumpla una determinada función, sí veo que algunas instituciones que podrían elegir y pagar a cualquier arquitecto del mundo han buscado en mí un conocimiento interdisciplinar que a lo mejor otros más pendientes de sólo el brillo estético no les daban.

¿O sea que para usted dejar su huella personal en la ciudad es algo secundario?

Me gustaría pensar que ha sido así. La consideración de un edificio como obra de arte viene del Renacimiento. Y en la segunda mitad del siglo XX la arquitectura se ha convertido en algo no tan lejano de la labor de los artistas, lo que ha llevado a primar la expresión personal. En ella ha habido algún momento de brillante éxito y muchos otros en los que el ego profesional ha estado por encima de lo que el edificio en concreto y la ciudad reclamaban.

Moneo me mira, sabe lo que le voy a preguntar, precisamente lo que ha tratado de evitar a lo largo de la entrevista: hablar (si es mal, mejor) de los colegas. “¿Me podría poner algún ejemplo de esto de lo que me habla?”, le digo tímidamente. Los dos nos reímos a carcajadas. “Reconozco que le he dejado la carambola preparada, no sé cómo he sido tan torpe”, dice. “No se preocupe señor Moneo, no le preguntaré por Calatrava o Zaha Hadid, ni siquiera por Peter Eissman o Frank Ghery si no quiere hablar de ellos...”. “Sigamos, sigamos”, señala. No hay opción. El arquitecto es muy amable, pero cuando dice no, es que no. Aún así, insisto. **¿Sólo dígame una cosa: si hubiera podido saltarse el presu-**

puesto como han hecho otros, habría hecho otra arquitectura?

Seguramente no.

Al entregarle el premio Príncipe de Asturias en 2012 hablaron de su serenidad y pulcritud. Sin embargo sus obras a veces han despertado polémica, desde el color de las paredes del Thyssen al claustro de los Jerónimos en la ampliación del Prado o la estación de Atocha. ¿Cómo lleva las críticas, de la gente de su profesión y de los que no lo son?

Las obras que tienen trascendencia pública, bien porque se pagan con dinero de todos o por su impacto en la ciudad, es na-



Arriba, con su mujer y sus tres hijas en la bodega La Mejorada. A la izda., con su esposa, Belén Feduchi. A la dcha., en 1996 recibe el premio Pritzker de Arquitectura de la mano de Jay Pritzker.

tural que den lugar a opiniones distintas. En el caso de Atocha hubo polémica porque algunos de los otros grupos que concursaban creían que su proyecto era más merecedor de ser llevado a cabo que el nuestro. Pero estas críticas pasaron pronto y luego la estación de Atocha ha demostrado su capacidad de seguir creciendo. La polémica del Prado fue distinta, aún ahora me cansa revivirla, aunque tengo claros en la memoria los distintos flancos en los que se produjo: la Iglesia, con pocas ganas de perder el suelo del que disponía; las rencillas dentro del Prado y las distintas facciones en el Ministerio de Cultura, entre conservacionistas y no conservacionistas.

Viéndolo ahora con perspectiva ¿está satisfecho del resultado?

Fue un proyecto muy poco personal, más de estricto conocimiento, para tratar de dar solución al problema arquitectónico de añadir nuevos elementos al museo de una manera sofisticada. Y por lo que veo ha sido asimilada por el público de una manera natural y no he oído que sea difícil moverse por el Prado o distinguir entre lo nuevo y lo antiguo. He tenido polémicas más ásperas, como en Ávila, y la razón en gran parte es que estábamos en medio de una lucha política. Cuando una determinada mayoría en un ayuntamiento aprueba un proyecto, la otra parte se siente forzosamente obligada a protestar. Y es antipático discutir. El gran lujo de la vida es no tener que seducir a nadie, dejarse seducir.

Supongo que podría escribir un libro sobre su trato con los responsables de urbanismo de muchas ciudades. ¿Qué opinión tiene de la clase política española?

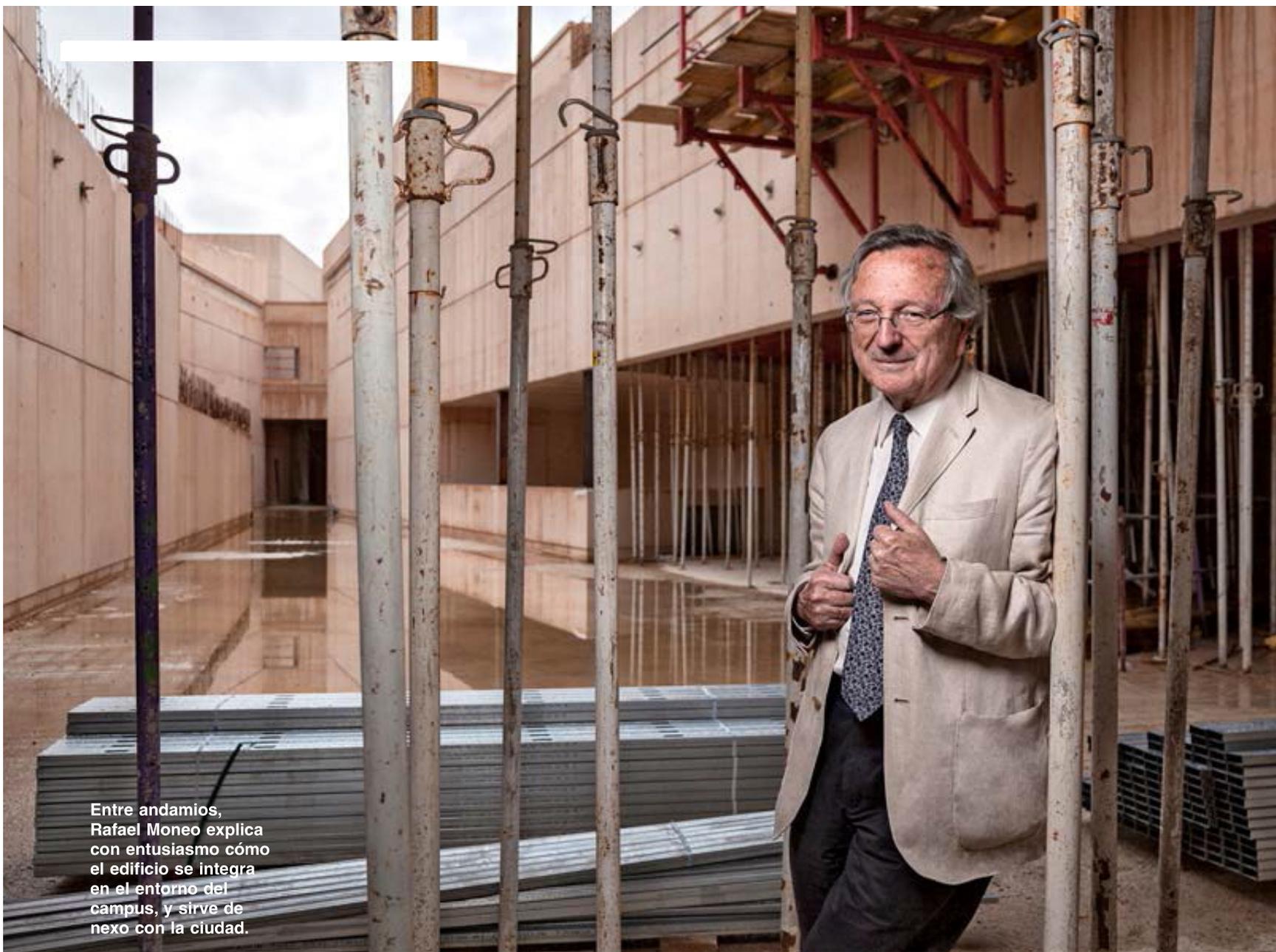
Yo creo que los españoles nos merecemos que los políticos se den mejor trato, que podamos llevarnos la contraria sin ser tan agrios, disentir sin ofender. Sería bueno vivir en un país en el que tuviéramos más confianza en los que nos dirigen. Los políticos nos han llevado a pensar que tenemos un marco institucional muy frágil.

¿Y sobre los últimos escándalos de corrupción?

A lo mejor le sorprende, pero creo que esto es más fácil de solucionar con una buena educa-

ción ciudadana, que nos haga entender que uno no se debe apropiarse de los bienes comunes. Lo que no le puedo decir es cómo insertarla en esos planes educativos que cambian con cada gobierno. La corrupción está muy ligada a la financiación de los partidos, y nadie debe justificar un desmán en que los partidos son más importantes que los ciudadanos. Parece que servir al partido justifica cualquier mala acción. Pero aún esto me parece más fácil de resolver que ese pugilato agrio por el poder del que le hablaba.

Hablando de poder, usted pertenece a la generación de los arquitectos estrella, tipo Ghery, Foster, Rogers, Renzo Piano... Pero no ha caído en la tentación



Entre andamios, Rafael Moneo explica con entusiasmo cómo el edificio se integra en el entorno del campus, y sirve de nexo con la ciudad.

de montar un súper estudio con varias sedes como algunos de sus colegas. ¿Por qué?

Bueno, esto a lo mejor ha sido una limitación por mi parte. En realidad, para bien o para mal, mi carrera profesional siempre ha estado asociada con la enseñanza, con un interés académico ligado al conocimiento que en el fondo ha hecho que el tiempo dedicado a mi estudio haya sido más corto. Puede que en un momento determinado de mi vida hubiera podido ampliar mi estudio pero no lo vi necesario, antes era más fácil abordar obras de gran tamaño con un estudio medio, ahora es muy difícil, por eso han crecido tanto. Y yo nunca he entendido la profesión en términos empresariales.

Siempre habla de la dureza de su profesión, de que hay que pelear con el cliente, el constructor, el ingeniero, los presupuestos....

¿Le asusta no tener el control?

Pues puede ser. La educación de mi generación ha estado ligada a una actitud más artesana y a la sensación de estar muy presente en lo que haces. Y no poder multiplicarte tanto. Hay cosas que uno ha de hacer personalmente. Además, en mi estudio ha llegado a haber hasta 30 personas, yo no diría que es pequeño para el trabajo que he tenido.

¿Cómo vive la crisis?

Hemos perdido bastantes trabajos en España, por ejemplo el proyecto de la ampliación de la estación de Atocha, que estábamos haciendo para el Minis-

terio de Fomento. Las cuatro personas que estaban trabajando en una oficina independiente se han ido. También un concurso ganado en 1996 para la sede de las oficinas de Cantabria, y algunos más. Afortunadamente tenemos cosas fuera, pero el estudio se ha reducido, ahora estamos unas 15 personas.

S **upongo que un arquitecto emocionado con su trabajo como usted no se jubila nunca, pero ¿ha pasado la tentación de la tranquilidad por su cabeza? ¿Pienso que ha disfrutado de la vida o ha trabajado demasiado?**

Creo que lo he pasado muy bien, con mi familia he compartido las cosas buenas de la profesión y espero que no puedan reprocharme que no les he atendido lo suficiente. Por ahora no veo el cierre. Todavía estoy dando clases en Harvard, voy una semana al mes durante el semestre de primavera,

“Con mi familia he compartido las cosas buenas de la profesión y ESPERO QUE NO PUEDAN REPROCHARME QUE NO LES HE ATENDIDO LO SUFICIENTE”

SUS EDIFICIOS

De las clases a la obra

La vida de Rafael Moneo ha estado siempre ligada a su trabajo como profesor de Arquitectura, tan importante para él en su vida como las obras que ha realizado.

Nace en Tudela (Navarra) en 1937. Estudia Bachiller en los Jesuitas. Citando a Max Aub, siempre recuerda que "uno es de donde estudia el bachiller". Crecer en un pueblo influyó en su visión de la ciudad como lugar de encuentro.

Estudió Arquitectura en la Escuela Técnica Superior de Madrid, donde se graduó en 1961. Durante la carrera trabaja con Francisco Javier Sáenz de Oiza; luego colabora durante dos años con Jorn Utzon en Dinamarca, el autor del famoso edificio de la ópera de Sidney. Cuando Utzon decide trasladar su estudio a Australia, Moneo, a punto de casarse, vuelve a España.

Viaja a Roma con su mujer, donde permanece becado dos años en la Academia de España.

Universidad: ha sido catedrático en Madrid, en la ETSAB de Barcelona y en Harvard, donde aún viaja con regularidad.

¿Premios? Todos los grandes: en 1996, el Pritzker de Arquitectura; el Mies van der Rohe, que otorga la Unión Europea, en 2001; Príncipe de Asturias de las Artes en 2012. Es miembro de la Academia de Bellas Artes desde 2005.

entre enero y mayo. No me atrevo a dejar la enseñanza porque en cierto modo sería ver en pasado una etapa de mi vida, y me resisto. Todos los años pienso que el siguiente lo dejaré... pero sigo.

Dos de sus hijas son arquitectos. ¿Trabajan con usted?

Ocasionalmente, en proyectos concretos. Mi hija mayor, Belén, tenía un estudio en Nueva York cuando ocurrió el 11 de septiembre. Entonces, con dos hijos pequeños y un encargo en España, su marido –también arquitecto– y ella decidieron pasar un tiempo aquí. Entretanto hemos hecho algún proyecto juntos, al igual que con Clara, con la que ahora estoy trabajando en una bodega en el Bierzo, pero creo que a independencia profesional es buena para todos. Tienen que crearse su propio camino.

NEGOCIO FAMILIAR

Con su familia tiene una bodega, La Mejorada, en Valladolid, que hace unos vinos de gran calidad.

¿Qué le atrae de este mundo?

Ha pasado a ser un aspecto importante de nuestros intereses y de nuestra agenda. Vamos 3 ó 4 veces al mes y ver esa vida propia del vino es algo que me interesa de verdad. Está siendo un trabajo que abordamos mi mujer y yo muy a gusto acompañados de las chicas. Llevamos diez años con ella y los últimos cuatro ocupándonos muy directamente. Dar a conocer el vino es un trabajo intenso.

¿Es un buen negocio?

La verdad es que no, no sé durante cuánto tiempo más podremos mantener estos números rojos.

Su mujer, Belen Feduchi, está muy ligada al diseño y el arte a través de la tienda bdmadrid. Usted ha hecho sillas y lámparas para sus obras pero no es muy conocido en este aspecto. ¿Por qué?

He hecho muchas cosas para las obras, como tantos arquitectos conocidos, aunque no con gran dedicación ni se han comercializado. No puedo poner en mi tarjeta de visita arquitecto y diseñador industrial, pero es verdad que me gusta ese trabajo.

Como profesor, ¿cómo animar a los estudiantes en una profesión con un 80% de paro?

Es difícil, pero puede que esta situación de mayor control, de mayor exigencia, lleve a una arquitectura en la que prevalezca la razón sin por ello prescindir de la intensidad estética que ha podido haber en momentos de más afluencia de dinero. Y alguien que ama de verdad la arquitectura, nunca va a dejar de intentarlo. **T**

¿Qué te ha parecido?

Hablamos en [@Telva](https://twitter.com/Telva)

Fotos: MICHEL MORAN

1

2

3

1. Edificio New Sciences, en la Universidad de Columbia (Nueva York).
2. Ampliación del Museo del Prado (Madrid). 3. Museo de Arte Romano de Mérida.